

## **Cuando las máquinas tienen ideas**

Como bien sabemos la inteligencia artificial (AI) hace posible que las máquinas aprendan de la experiencia, se ajusten a nuevas aportaciones y realicen tareas para ayudar a mejorar en ciertos aspectos la vida de las personas y sus labores. Existen varios tipos de IA según expertos en el tema, dentro de los cuales están: sistemas que piensan como humanos, como por ejemplo las redes neuronales artificiales. Sistemas que actúan como humanos, como los robots. Sistemas que usan la lógica racional, como los sistemas expertos, y sistemas que actúan racionalmente, como los agentes inteligentes.

La mayoría de estos sistemas recurren mayormente al aprendizaje profundo o al automático y al procesamiento del lenguaje natural. Empleando estas tecnologías, las computadoras pueden ser entrenadas para realizar tareas específicas procesando grandes cantidades de datos y reconociendo patrones en dichos datos.

Es por ello que Ben Vigoda plantea una nueva idea haciendo uso del aprendizaje automático, que es un tipo de inteligencia artificial (AI) que proporciona a las computadoras la capacidad de aprender, sin ser programadas explícitamente. Este aprendizaje automático se centra en el desarrollo de programas informáticos que pueden cambiar cuando se exponen a nuevos datos.

Según Ben Vigoda, el aprendizaje automático no ha cambiado en varios años, ya que se continua haciendo uso de las mismas formulas, por el contrario, lo que ha cambiado hoy día, es que tenemos computadoras más potentes y con más datos.

Para tener una idea más clara de esto, Vigoda hace referencia al estudio del sistema solar que hicieron algunos astrónomos, quienes compartieron historias a través de los siglos, lo cual les permitió contradecirse y aprender unos de otros. Cambiaron historias y luego las juntaron de una mejor manera, construyendo y reconsiderando teorías, para presentar nuevas ideas que fueran más concluyentes y exactas, es por esto que hay la posibilidad de que las máquinas también pueden hacer lo mismo; “Cuando construimos historias en sistemas de inteligencia artificial, deberíamos permitirles adjuntar probabilidades a sus historias” (Ben Vigoda).

Otro ejemplo un poco más cotidiano que resume este tema, es la red social Facebook, que utiliza el aprendizaje automático para personalizar el contenido de cada miembro. Si un miembro frecuentemente lee o reacciona a las publicaciones de un amigo en particular, el contenido de esta red social empezará a mostrar más actividades de ese amigo. Detrás de esto se encuentra el aprendizaje automático, que simplemente utiliza análisis estadístico y análisis predictivo para identificar patrones en los datos del usuario, y utilizarlos para rellenar el campo de noticias. En caso de que el miembro ya no continúe reaccionando a las publicaciones de ese amigo, esos nuevos datos se incluirán en un conjunto y el contenido del usuario se ajustará a estos nuevos cambios.

Finalmente, hoy en día, el aprendizaje autónomo funciona en todo nuestro alrededor. Cuando interactuamos con bancos, compramos en línea o usamos redes sociales, los algoritmos del aprendizaje automático se encargan de mejorar la experiencia del usuario.